

Editorial

Plan Indicativo del Gobierno para el sector Palma de Aceite:

Una necesidad imperiosa para el desarrollo exitoso de esta actividad

Después de algo más de un año de iniciado el gobierno del Presidente Alvaro Uribe Vélez, los resultados de su gestión presidencial son muy significativos en varios frentes de la vida nacional. La recuperación de la confianza en la seguridad y el sentido de la autoridad en Colombia han renovado en los palmicultores y en muchos otros colombianos, la esperanza de que en todas las zonas rurales del país se volverá a respirar el ambiente de orden público y de progreso que muchos años atrás se tuviera.

Muestra de ello, es la reducción de casi el 50% en los atentados terroristas y de cerca del 32% en el número de secuestros durante su primer año de gobierno. Así mismo, la tasa de crecimiento de la economía en el año 2003 estará alrededor del 3.5%, la más alta de los últimos ocho años y superior a los estimativos de la gran mayoría de los analistas económicos del país. De igual manera, el desempleo, que agobia a un gran número de colombianos, ha revertido su tendencia ascendente y se espera que en las principales ciudades baje de 15,7% en diciembre de 2002, a 13% en el mismo mes de 2003. Los avances en materia de inflación y la estabilidad de las tasas de interés por debajo del 8% son también hechos para destacar en este primer año de gobierno del Presidente Uribe.

El sector agropecuario, así mismo, ha tenido una recuperación importante. El aumento de más de 45% en las colocaciones de crédito de Finagro y las mayores siembras en alrededor de 300.000 hectáreas en el último año, evidencian el mejor ambiente de inversión que tiene el país para la actividad agropecuaria.

Pero, si bien es cierto que en varios frentes de la vida nacional el gobierno del Presidente Uribe ha logrado avances significativos, también lo es que persisten razones suficientes para llamar la atención sobre algunos temas, especialmente relacionados con la actividad económica y social, en los que su gestión y la de su equipo de trabajo no han respondido a las expectativas forjadas con su llegada al Palacio de Nariño.

En efecto, el gobierno deberá revisar, con la mayor prontitud, su gestión en lo que tiene que ver con el desarrollo del sector agropecuario. Entre otras razones, por la ausencia de una política sectorial agropecuaria de largo plazo que oriente las decisio-

nes de los inversionistas: la poca claridad sobre el papel de la agricultura en las negociaciones de comercio internacional; las señales confusas que se han dado sobre los fondos parafiscales del sector, y la significativa reducción en la asignación presupuestal de que ha sido objeto la actividad sectorial.

Fedepalma ha realizado intensas gestiones con los representantes del gobierno para buscar que la política económica en general y la agropecuaria en particular, mejoren las condiciones que conduzcan al desarrollo competitivo del sector palmero. Para ello, ha venido insistiendo en la necesidad de contar con un *"Plan Indicativo para el Desarrollo de la Palma de Aceite en Colombia"* que sirva como carta de navegación para orientar el crecimiento del sector a largo plazo, dentro de una visión sostenible y competitiva.

Para apoyar la formulación de este plan, Fedepalma elaboró y remitió al gobierno actual el documento denominado *"Lincamientos de Política Pública para el Desarrollo de la Agroindustria de la Palma de Aceite en Colombia: 2002 - 2006"*, en el que propone una serie de instrumentos de política pública, tendientes a crear un entorno más competitivo para esta agroindustria. Tal propuesta, sin embargo, no ha sido acogida hasta el momento por el gobierno.

Con el Plan Indicativo del Gobierno para la palma de aceite, el sector busca establecer una alianza con el Estado para lograr que la actividad sea competitiva. Para el efecto, Fedepalma entregó inicialmente al Gobierno Nacional, en el año 2000, los resultados del trabajo de la Visión 2020, realizado con la participación de todos los palmicultores del país. En él se visualizan las perspectivas de desarrollo de la Agroindustria de la Palma de Aceite en los ámbitos nacional e internacional y las posibilidades reales que tiene Colombia para competir en esta actividad, dadas diferentes situaciones de entorno y de evolución de la política pública. El trabajo es una contribución del sector palmero al gobierno para identificar los principales lincamientos que le permitan elaborar su mencionado plan indicativo.

Debe recordarse, al respecto, que la Visión 2020 y otros trabajos del sector muestran que las brechas de competitividad entre la Agroindustria Colombiana de la Palma de Aceite y sus competidores internacionales, están relacionadas con algunos proble-

mas de manejo empresarial y otros del entorno económico y social en el que se desarrolla su actividad.

Entre las limitantes de tipo empresarial se destacan: la falta de mayores economías de escala: la necesidad de mejorar la eficiencia en productividad y beneficio del cultivo, y las ineficiencias en la Logística de transporte. Para superar estas deficiencias. Fedepalma y los empresarios palmeros, de forma individual y colectiva, han venido realizando esfuerzos de productividad y promoviendo iniciativas tendientes a fortalecer la competitividad del sector, principalmente mediante la reducción de sus costos.

Sin embargo, las limitantes de mayor relevancia para mejorar la competitividad del sector están en el llamado "costo país" y la brecha que éste genera para competir con los principales productores de aceites y grasas en el escenario internacional. Estas limitantes están referidas, principalmente, a los siguientes aspectos: la situación desfavorable de inseguridad y violencia, la inestabilidad de las políticas económicas y sociales: la falta de una política de comercio exterior adecuada y equitativa para todos los productos de la Cadena de Semillas Oleaginosas. Aceites y Grasas: los altos costos de capital y de la tierra; la inestabilidad en la política cambiaría: las deficiencias de infraestructura y de logística en la mayoría de las zonas palmeras; el mayor costo de la mano de obra: la escasa inversión en investigación y desarrollo tecnológico, y el rezago de la inversión en educación y salud.

De otra parte, en los últimos años el gobierno ha desarrollado instrumentos y comprometido recursos para promover el crecimiento de las siembras en palma de aceite, especialmente entre pequeños cultivadores. pero no ha prestado suficiente atención a su responsabilidad de construir una estrategia integral para desarrollar su competitividad. Con ello, parece olvidarse que la internacionalización de esta actividad demanda mayores exigencias de competitividad y que por tanto, el crecimiento del cultivo debe estar acorde con el potencial que pueda lograr el país en precios y costos competitivos.

Frente a esta orientación de política. Fedepalma ha manifestado al gobierno actual, y a los anteriores, sus preocupaciones sobre la estrategia de crecimien-

to que se viene promoviendo en el sector palmero. Este llamado es mucho más pertinente ahora, cuando la coyuntura favorable de los precios internacionales puede generar expectativas equivocadas sobre la inversión y la rentabilidad de esta actividad.

La política del gobierno debe contemplar no sólo estrategias y mecanismos para dinamizar el crecimiento del cultivo de la palma de aceite sino que también, y en lo fundamental, debe tener en cuenta que aquéllas deben acompañarse, como lo ha solicitado Fedepalma reiteradamente, de instrumentos que impacten en forma positiva la competitividad de esta agroindustria en el largo plazo. Son grandes los riesgos y frustraciones que puede tener el crecimiento sin rumbo del sector palmero colombiano, especialmente para los pequeños productores, si el gobierno no propicia las condiciones necesarias para desarrollar una estrategia económica y social que permita la competitividad futura de esta actividad.

Valga señalar al respecto, que la competitividad no puede ser producto del esfuerzo individual de cada palmicultor o de cada empresa, sino que debe ser el resultado de acciones para mejorar la capacidad de competir en conjunto con el resto de la cadena productiva. La ventaja individual no es perdurable como sí lo puede ser el esfuerzo colectivo de los sectores público y privado. Si no se logra la confluencia de esos esfuerzos para desarrollar y fortalecer ventajas competitivas, la palmicultura nacional podría enfrentar enormes dificultades para competir en un escenario comercial más globalizado. como el que se inicia a partir de 2004. con la suscripción del Acuerdo de Integración Comercial con el Mercosur. la región más competitiva del mundo en la producción de aceites y grasas.

En estas condiciones, así como el gobierno viene acordando agendas para la desgravación arancelaria y la exposición de la Cadena de Semillas Oleaginosas. Aceites y Grasas a la competencia internacional, es necesario también que elabore su agenda interna para superar los factores de "costo país" que limitan la competitividad de este sector productivo. La mejor manera de hacerlo es concretando su compromiso de preparar y poner en ejecución un Plan Indicativo para el Desarrollo de la Agroindustria de la Palma de Aceite, que permita orientar el desarrollo competitivo de los negocios de los empresarios actuales y de quienes deseen ingresar a esta actividad.

Editorial

Government's Indicative Plan for the Oil Palm Sector:

An Imperative Need for the Successful Development of this Activity

After over one year in office, President Alvaro Uribe Velez Administration has shown significant results in different aspects of the Nation's life. The recovery of people's trust in the national security and the sense of authority in Colombia have brought to the palm growers, and many other Colombians, hope that all rural areas in Colombia will live again in an environment of public order and prosperity as they did many years ago.

A good example of it is the reduction of almost 50 percent in terrorist attacks and nearly 32 percent in the number of kidnappings during the first year of his administration. Similarly, the economy's growth rate in 2003 will be about 3.5 percent, the highest in the last eight years and higher than those forecasted by most economic analysts in the country. Also, unemployment, suffered by many Colombians, has reversed its upward trend and it is expected to drop to 13 percent in December of 2003, from 15.7 percent in December 2002. It is also important to note the advances regarding inflation and interest rates stability under 8 percent during the first year of the Uribe Administration.

The farming sector has also seen an important recovery. The increase of over 45 percent in Finagro credit allocation and the new plantings of about 300.000 hectares during the last year are evidence of a better investment environment in farming activities.

But, although it is true that the Uribe administration has achieved significant advances in many aspects of the nation's life, it is also true that in some other areas, especially those related to social and economic activities, his, and his work team's, performance fell short of the high expectations raised by his arrival to the "Narino Palace".

In fact, the government must revise, as soon as possible, its entire policy toward the farming sector development. Among other reasons, because of the absence of a long-term farming policy to guide the investors' decisions; the lack of clarity on the agriculture's role in international trade

negotiations; confusing signals on the sector's parafiscal funds, and the significant reduction in budget allocation for the sector's activities.

Fedepalma has intensely lobbied government representatives for a general economic policy, and a farming policy in particular, with better conditions aimed at the competitive development of the oil palm industry. To this effect, Fedepalma has insisted in the need for an *"Indicative Plan for the Oil palm Development in Colombia"* that serves as a navigation chart to guide the sector's long term growth, within a sustainable and competitive vision.

To support the formulation of this plan, Fedepalma worked out and submitted to the current government the document "Public Policy Guidelines for the Oil Palm Industry Development in Colombia: 2002 - 2006", which outlines a series of public policy instruments aimed at creating a more competitive environment for this industry. This proposal, however, has not yet been adopted by the government.

With the government's Indicative Plan for the oil palm industry, the sector seeks to establish an alliance with the State to achieve the industry's competitiveness. To that effect, in 2000, Fedepalma presented to the National Government the results of the Vision 2020 work, done in collaboration with all of the country's oil palm growers. This work presents the development prospects of the oil palm industry at national and international level, and Colombia's capacity to compete globally, given the different business environment situations and the evolution of the public policy. This work is a contribution from the oil palm industry to the government to identify the main guidelines to devise said Indicative Plan.

It is important to note that Vision 2020, and other works, show that the competitiveness gap between the Colombian oil palm agroindustry and the international competitors is related to some business administration problems and other social and economic problems in the environment within which this activity operates.

The lack of scale economies, the need to improve the efficiency in productivity and processing; and the inefficiency in transport logistics are among the main limiting factors. To overcome these deficiencies. Fedepalma and oil palm businessmen, individually and collectively, have made efforts in productivity and are promoting initiatives aimed at strengthening the sector's competitiveness, mainly through cost reductions.

However, the main limiting factors, regarding the sectors competitiveness improvement, are in the so-called "country cost" and the gap it generates to compete with major international oil and fat producers. These limiting factors mainly refer to the following aspects: security and violence, unstable social and economic policies; lack of an adequate and equitable foreign trade policy for all products in the chain of oilseeds, oils and fats; high land and capital costs; instability in foreign exchange policies; infrastructure and logistic deficiencies in most of the oil palm growing areas; higher labor costs; low investment in research and technology development, and lagging investment in education and health.

On the other hand, during the last years, the government has developed instruments and committed resources to encourage new oil palm plantings, especially among small growers, but has not paid enough attention to its responsibility of building an integral strategy to develop the industry's competitiveness. The government seems to forget that the internationalization of this activity requires higher competitiveness; therefore, the growth of this crop must be in accordance with the competitive prices and costs that can be achieved.

Regarding this policy guidance. Fedepalma has expressed to this government, and previous governments, its concerns about the growth strategy being promoted in the oil palm sector. This is more relevant now when favorable international

prices could raise wrong expectations in relation to investments and profitability in this activity.

Government policy must include not only strategies and mechanisms to encourage oil palm expansion, but also instruments to improve the long term competitiveness of this industry, as repeatedly requested by Fedepalma. Unguided growth of the Colombian oil palm industry could bring large risks and frustrations, especially to small producers, if the government does not provide the necessary conditions to develop a socioeconomic strategy to ensure the industry's future competitiveness.

It is important to point out that competitiveness is not the result of individual efforts. It should be the result of joint actions to improve the capacity to compete together with the rest of the productive chain. Unlike individual advantages, collective efforts by the public and private sectors are long-lasting. If the confluence of these efforts to develop and strengthen the competitive advantages is not achieved, the oil palm industry could face great difficulties to compete in a more globalized trade environment, like the one starting in 2004. with the signing of the Trade Integration Agreement with Mercosur, the world's most competitive region in oil and fat production.

Under these conditions, in the same way the government has been accepting agendas to reduce tariffs and to expose the chain of oilseeds, fats and oils to international competition, it must also work-out its own internal agenda to overcome the "country cost" factors that limit the competitiveness of this productive sector. The best way to do this is through a firm commitment to prepare and implement an Indicative Plan for the Oil Palm Industry Development that guides the competitive development for the current oil palm businesses and for those who wish to get into this business.